

Sueños entre cristales

En un escritorio, entre números y papeles,
Una persona se sumerge en sus deberes.
Sus manos ágiles danzan sobre el teclado,
mientras el tiempo fluye sin descanso.

En su rostro se vislumbra seriedad,
la responsabilidad es su realidad.
Día tras día, las tareas se elevan,
pero sus sueños, ¿dónde se quedan?

En la oficina, entre paredes inertes,
se refugia un corazón lleno de inquietudes.
Sus ojos cansados buscan la esperanza,
en un mundo donde el dinero avanza.

Cada transacción, un suspiro contenido,
los balances marcan su ritmo perdido.
Se preguntan si algún día podrán volar,
lejos de las grises paredes de cristal.

En esa silueta, hay anhelos ocultos,
sueños de libertad, de nuevos tumultos.
Sueñan con campos verdes y ríos de oro,
donde el alma se sienta libre y en coro.

Pero a pesar de todo, siguen adelante,

cumpliendo su papel con tesón constante.

La confianza en ellos depositada,
los convierte en guardianes de la jornada.

A veces, en su rutina, surge un destello,
un cliente agradecido, un gesto sincero.
Y en ese instante, el trabajo es más que dinero,
es un lugar donde se forja un lazo verdadero.

Ensimismado, con su rostro serio,
esconde ilusiones, sueños que son varios.
Pero mientras tanto, cumple con su deber,
con la esperanza de un futuro que florecerá.

Así es la vida en el mundo capitalizado,
donde los números y los sueños se entrelazan.
Alguien que busca su propio destino,
en un escenario lleno de tareas y designios.

Que no se olvide que detrás de metas alcanzadas,
hay un ser humano con sueños en alza.
Una esencia que anhela volar alto,
más allá de los muros que hoy le rodean en su trato.

Un paisaje de luz natural lo rodea,
siente la brisa, un viento artificial.
Los sueños fluyen como la marea,
Ilusión viva entre paredes de cristal.